

## Lauren Bacall

Cuando muere un viejo actor de Hollywood se suele decir que hemos perdido otro vínculo con la edad de oro del sistema de estudios americano. Estos vínculos son ahora tan escasos, que parece casi imposible que –hasta su muerte el 12 de agosto– una de las más importantes estrellas de aquella era, Lauren Bacall, todavía estuviese entre nosotros.

Hemos despedido a otras luminarias asociadas con sus imborrables primeras películas, *Tener y no tener* (1945) y *El sueño eterno* (1946), hace muchas décadas. Su director, Howard Hawks, falleció en 1977; el coprotagonista y después marido de Bacall, Humphrey Bogart, murió de cáncer en 1957. Los repartos y los técnicos pertenecen a otros tiempos, y aquellas dos mágicas películas respiran un aire diferente al que puedes sentir ahora mismo en cualquier cine.

Pero Bacall solo tenía 19 años cuando Hawks la eligió en su primer rodaje, un melodrama, adaptado de Hemingway y localizado en Martinica, y que haya llegado a los 89 años nos ha provisto de un magnífico vínculo entre su mundo y el nuestro. Había posado como modelo para la portada de *Harper's Bazaar* para la mujer de Hawks, Slim, e hizo una de las mejores debuts de la historia como la aventurera que le pide a un Bogart pescador que junte sus labios y sople.

Este plano-contraplano y *El sueño eterno*, una película inmortal adaptación de la novela de Raymond Chandler, fue algo difícil de continuar. Podría decirse que ningún otro director usó la sensualidad de Bacall, su energía insolente, como lo hizo Hawks. AL mirar la escena final de *Tener y no tener*, con el pícaro bamboleo caderas de Marie (Bacall) hacia el piano de Hoagy Carmichael o alguno del intercambio de insinuaciones entre Bogart y Bacall en *El sueño eterno* y recordarás lo feliz que te hace la unión Bogart-Bacall-Hawks.

Su carrera posterior dio paso a un número superior a lo normal de películas valiosas –una corriente que continuó hasta la década siguiente. *Cayo Largo* (John Huston, 1948), otra vez con Bogart, es un evocador thriller localizado en los cayos de Florida. *El trompetista* (Michael Curtiz, 1950) es un infravalorado drama sobre el jazz, en el que comparte protagonismo con Kirk Douglas. *Cómo casarse con un millonario* (Jean Negulesco, 1953) es una temprana extravagancia en CinemaScope, en la cual aparece junto a Marilyn Monroe y Betty Grable. *Escrito sobre el viento* (Douglas Sirk, 1956) es uno de los más coloridos e inolvidables melodramas de Sirk. *La India en llamas* (J. Lee Thompson, 1959) es una aventura, pasada de moda pero entretenida, ambientada en la Era Raj en la India. *El pistolero* (Don Siegel, 1976) es un despedida elegiaca al lejano Oeste y también de uno de sus grandes mitos: el ya anciano John Wayne.

Después, en años recientes, Lars von Trier quiso que participase en las dos primeras partes de su estilizada trilogía americana, *Dogville* (2003) y *Manderlay* (2005); Jonathan Glazer le dio un papel junto a Nicole Kidman como un miembro de la alta sociedad neoyorquina en la brillante *Birth* (2004) y su inimitable voz ronca puede ser escuchada en los doblajes al inglés de *El castillo ambulante* (Hayao Miyazaki, 2004).

**Samuel Wigley**, *The Guardian*, 13 August 2014